

Disidentes de la traducción: corporalidad, polifonía y emociones como estrategias para construir una reflexión y una práctica desde enfoques feministas y LGBTIQ+

Translation dissidents: corporeality, polyphony and emotions as strategies to build a reflection and practice from feminist and LGBTIQ+ approaches

Julia Constantino Reyes - jconstantinor@gmail.com
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Resumen

Desde sus inicios en Canadá en la década de 1980, la traducción feminista ha ido incorporando preocupaciones teóricas y prácticas surgidas del desarrollo de los estudios sobre la traducción, las teorías y movimientos feministas, los estudios de género y la teoría queer. Recientemente —sobre todo a partir de algunas manifestaciones de la inequidad y la violencia de género, así como de las consecuentes demandas de las mujeres y de las comunidades sexogenéricamente diversas—, la convergencia de estas áreas ha renovado su ímpetu y ha mostrado ser necesaria y potencialmente fructífera en el ámbito académico y, sobre todo, en un horizonte sociopolítico y cultural más amplio. En este texto, haré una reflexión sobre la relevancia de los cuerpos, la polifonía y las emociones en procesos y resultados de traducción con propósitos de visibilización, crítica, desestabilización y reconstrucción de narrativas socioculturales que atañen a mujeres y personas sexogenéricamente diversas y disidentes. La exploración se basará en la recientemente publicada antología *Disidentes de género: la nueva generación* (2018, 2019) como ejemplo de una praxis alimentada por la teorización y politización de la acción traductora desde perspectivas feministas y queer.

Palabras claves: traducción, feminismo, LGBTIQ+, cuerpos, emociones

Abstract

Since its beginning in Canada during the 1980s, feminist translation has incorporated theoretical and practical concerns produced by the development of Translation Studies, feminist theories and movements, gender studies, and queer theory. Recently —mostly due to some acts of gender inequity and violence, and the corresponding demands from women and sex/gender nonconforming communities— the convergence of these fields has been re-energised and has proved to be both necessary and potentially rich in the academic environment and, above all, in a wider sociopolitical and cultural scene. In this text, I will think about the relevance of bodies, polyphony, and emotions in translation processes and products that aim at the visibility, criticism, destabilisation, and reconstruction of sociocultural narratives related to women and sex/gender nonconforming outlaws. My remarks will be based on the recently published anthology titled *Disidentes de género: la nueva generación* (2018, 2019), as an example of a praxis fostered by the feminist and queer theorisation and politicization of translating action.

Key words: translation, feminism, LGBTIQ+, bodies, emotions

Disidentes de la traducción: corporalidad, polifonía y emociones como estrategias para construir una reflexión y una práctica desde enfoques feministas y LGBTIQ+

Las circunstancias sociales, políticas y culturales que nos rodean —los diferentes logros, desarrollos y a veces incluso retrocesos en los derechos y visibilidades de mujeres y de colectividades LGBTIQ+— hacen que colocar mujeres, cuerpos, voces y emociones como puntos que atraviesan la traducción sea no solo relevante, sino inevitable. Esta necesidad se presenta junto con lo estrictamente académico y más allá de eso, y como muestra de que la traducción es un espacio tanto abstracto como material y concreto donde la reflexión teórica adquiere diversos tipos de corporeidad y es una actividad que atraviesa por completo el campo político y las transformaciones sociales y culturales.

La traducción es un espacio de pensamiento y práctica que implica la coexistencia —aunque no necesariamente armónica ni carente de conflicto— de voces en el sentido de convivencia de discursos, de narrativas en el sentido empleado por Mona Baker (2006) en *Translation and Conflict* y de figuras constructoras de sentido y narratológicas como proponen Theo Hermans (1996) y Giuliana Schiavi (1996). Por otra parte, como señala Douglas Robinson (1991), las decisiones de traducción están en cierta medida marcadas por la corporalidad de quien las toma, entendiendo que el cuerpo contiene una serie de posibles respuestas construidas por marcos ideológicos e idiosincráticos que desencadenan reacciones que tanto motivan una elección como miden su eficacia y la (in)comodidad que puede producir. La interacción de corporalidades disidentes —incluida la disidencia potencial de las corporalidades de mujeres— implica también, como ha señalado Sarah Ahmed (2004) en *La política cultural de las emociones*, la posibilidad de mirar los cuerpos como sitios productores e imantadores de emociones y significados dentro del marco de constitución de una política cultural. Estas líneas de reflexión que se entretajan con consideraciones teóricas, críticas y prácticas sobre traducción propiamente han contribuido en años recientes para continuar haciéndola una rica metáfora y un punto de reflexión para la filosofía, la historia, los estudios poscoloniales, los estudios de género, los estudios literarios y otras áreas. Y también son ejes centrales de un proyecto de traducción específico que se llevó a cabo en México: *Disidentes de género: la nueva generación*.

Una traducción nunca es final, definitiva ni universal; la traducción no es neutra, no es objetiva y nunca es transparente. La aspiración de ofrecer traducciones «correctas» y «adecuadas» es desde hace mucho tiempo no sólo un asunto debatible, sino ya hasta descartado de antemano. Resulta inútil pensar en la traducción a partir de lo aceptable, adecuada y legible que puede ser. Además, implica normatividades y regulaciones sistémicas cuestionables e involucra la discusión de criterios y fenómenos problemáticos y relativos debido a su dependencia de contextos socioculturales e históricos concretos, que en sí mismos ya matizan, definen y afectan las nociones y aspiraciones básicas de transparencia, objetividad y corrección. Esto ocurre, en cierta medida, porque atañen a comunidades heterogéneas con sus propias perspectivas sobre lo que puede conformar esos puntos, en parte porque, desde la literatura y la filosofía, la textualidad ha sido reconsiderada y transformada con base en el cuestionamiento de

la originalidad, la fijación, la equivalencia, la fidelidad y la fluidez. Incluso puede decirse que invisibilizar la traducción como un hecho es, paradójicamente, señalar de manera indirecta que está ahí y que buscamos ocultarla en parte porque tememos y sabemos de su alianza con ideologías preexistentes y también de su potencial disruptor, de sus posibilidades como elemento constructor de discursos nuevos, como reforzamiento de los ya existentes, como visibilizadora y vehículo de narrativas múltiples que pueden coadyuvar a modificar paradigmas y a la construcción, conservación y transformación de sistemas culturales y sociales (Venuti, 1998).

Es disruptora y transgresora porque nos recuerda la falacia de la originalidad del texto base y de la unicidad, homogeneidad, singularidad, inamovilidad y naturalidad de todo elemento que se erija como modelo único y rector de textualidades, significados y experiencias. Como ha dicho Venuti (1998), la traducción puede generar una especie de ansiedad por el fracaso de la originalidad, de la autenticidad, de la legibilidad, de la legitimidad:

En vista del concepto de autoría que impera, la traducción produce *el temor de la falta de autenticidad, la distorsión, la contaminación*. Pero en la medida en que quien traduce debe centrarse en los elementos culturales y lingüísticos del texto extranjero, *la traducción también puede producir el temor de que el autor o autora extranjera no es original, sino derivativa*, que depende de manera fundamental de materiales preexistentes. [...]. La traducción también es una ofensa contra un concepto de academia que parte del supuesto de una autoría original. Mientras que la academia busca establecer la intención autorial que conforma la originalidad, la traducción no sólo se desvía de esa intención, sino que la sustituye: busca dirigirse a un público distinto al responder a las exigencias de una lengua y cultura diferentes. En vez de dar paso a la comprensión verdadera y desinteresada del texto extranjero, *la traducción provoca el miedo al error, al amateurismo, al oportunismo, a la explotación que abusa de la originalidad*. En la medida en que quien traduce se centra en los elementos lingüísticos y culturales del texto extranjero, *la traducción produce el miedo de que la intención autorial simplemente no puede controlar su significado ni su función social* (Venuti, 1998, p. 31; la traducción y el énfasis son míos)¹.

Además, la traducción es un factor indispensable para apelar a identidades y colectividades preexistentes, y para producir otras tantas mediante la interpelación y las condiciones de los procesos de traducción, publicación y circulación. Es decir, traducimos con el supuesto de que hay una comunidad con tales características específicas que la traducción concreta en cuestión será necesaria o relevante para ella, o de que la traducción construirá su propio público, de que en

¹ Given the reigning concept of authorship, translation provokes the fear of inauthenticity, distortion, contamination. Yet insofar as the translator must focus on the linguistic and cultural constituents of the foreign text, translation may also provoke the fear that the foreign author is not original, but derivative, fundamentally dependent of pre-existing materials. [...] Translation is also an offense against a still prevailing concept of scholarship that rests on the assumption of original authorship. Whereas this scholarship seeks to ascertain the authorial intention that constitutes originality, translation not only deviates from that intention, but substitutes others: it aims to address a true and disinterested audience by answering to the constraints of a different language and culture. Instead of enabling a true and disinterested understanding of the foreign text, translation provokes the fear of error, amateurism, opportunism —an abusive exploitation of originality. And insofar as the translator focusses on the linguistic and cultural constituents of the foreign text, translation provokes the fear that authorial intention cannot possibly control their meaning and social functioning.

sí misma producirá a la comunidad que será interpelada por un texto que llamará su atención y de que contribuirá para que un público adquiera o refuerce identidad/es y se asuma como colectividad al hallar un punto de interés y unión en la traducción, un espacio donde puede verse y reconocerse (Venuti, 2013, pp. 96-108; Harvey, 2000).

Uno de los enfoques traductológicos y traductores que parten de estas bases es el feminista y LGBTIQ+, que se enmarca en los estudios sobre la traducción y que a menudo se concreta en la presentación de traducciones «disidentes» que ponen en tela de juicio nociones de autoridad y normatividad narrativas, textuales y de género. Al igual que otras líneas, sobre todo culturales y sociales, de los estudios sobre la traducción, este enfoque combina propuestas teóricas y metodológicas de ámbitos académicos con los marcos sociales, políticos, culturales y económicos vinculados con ellas mismas y que responden a la continua transformación de los ámbitos extratextuales que habitamos. Desde su inicio en las décadas de 1980 y 1990 con la escuela de traducción feminista canadiense, ha mostrado desconfianza de las jerarquías tradicionales y los roles de género, suspicacia en torno a los conceptos de fidelidad y equivalencia, y estándares universales, ha tomado en cuenta el papel de quienes se desempeñan como sujetos agentes que traducen, y que el lenguaje es un instrumento de construcción de significado y de intervención política y cultural (Simon, 1996, p. 8). Desde la década de 1990, han surgido conceptos y textos que han extendido la visión más allá de Canadá y Estados Unidos, y han contribuido a criticar y reducir el eurocentrismo, la universalización y la homogeneización que señala Gayatri Spivak en «The Politics of Translation» (1993). A esto hay que agregar, como otra etapa del enfoque feminista, la inserción de problemáticas y teorizaciones específicas de los estudios de género que han preparado el camino para la incorporación de lo LGBTIQ+ en el acercamiento a la traducción.

A partir de la publicación de *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity* de Judith Butler en 1990, se da un giro específico desde la performatividad a las reflexiones sobre la construcción del género. Si anteriormente los vínculos entre feminismos y movimientos LGBTIQ+ habían tenido algunas repercusiones en las observaciones sobre traducción, es a raíz de las propuestas de Butler que la performatividad del género, la teoría queer y los movimientos LGBTIQ+ se insertan con más fuerza. Bajo la luz de los actos de habla que se proponen y discuten desde J. L. Austin (Loxley, 2007), los actos y decisiones de traducción podían tener una explicación y una lectura más pragmáticas, y la traducción como fenómeno general podía entenderse también como un acto performativo. Con las propuestas de la noción del género como el resultado de actos performativos que lo construyen, refuerzan y transforman mediante gestos que pasan por la corporalidad, dependen de nociones de autoridad que avala o constituye un referente de la performatividad, y se ven marcados por la repetición y la provisionalidad, se agregan nuevas posibilidades para pensar la traducción.

Hoy en día, no es difícil considerar estos puntos como aspectos desde los cuales puede elaborarse una reflexión sobre la traducción y trabajar su práctica dentro de un marco de transformación del pensamiento sobre lo que son la traducción y las traducciones, e ir más allá de los tipos de textos o temas que se quiere traducir. Por ejemplo, la labor de traducción —y quizá más claramente de retraducción (Venuti, 2013, pp. 96-108)— está marcada por espacialidades y temporalidades que hacen de cada ejercicio de traducción algo no solo temporal, sino provisional, sinecdóquico y tentativo (Tymoczko, 1995), como ocurre con la construcción del género, y que

apela a la existencia o construcción de comunidades. Cada traducción es, a lo mucho, una representación parcial, provisional e incluso efímera de un texto base que es, a su vez, resultado de una serie de mecanismos, dinámicas y transformaciones textuales e intertextuales en un sentido amplio que puede llegar a incluir la extratextualidad como otro tipo de texto. Es decir, por un lado, cada texto base es, de entrada, un artificio carente de singularidad o novedad absolutas, así como ocurre con cada traducción. Por otro, cada traducción funciona solo en coordenadas muy concretas y habla a públicos muy específicos, adquiere valor y aparente fijeza con base en su repetición y su circulación, tal como pasa con el género, su relación con la repetición y la provisionalidad, y su construcción en temporalidades y espacialidades específicas.

Entre las nociones que emplean juntas la teoría queer y la performatividad para trabajar a partir de la repetición y la autoridad al tratar con la diferencia sexogenérica, incluyen que los contextos no están completamente predeterminados, que «[...] la posibilidad de que el acto de habla adopte un significado no-ordinario, de que funcione en contextos donde no ha pertenecido, es precisamente la promesa política de lo performativo» (Butler, 1997, p. 161; la traducción es mía).² Se trata de algo que puede ayudar a liberar la traducción de la naturalización de la autoridad y crear relaciones alternativas entre textos base y meta. También, como dice Ahmed, «[...] repetir algo siempre abre la posibilidad (estructural) de que algo será repetido con alguna diferencia» (2004, p.93; la traducción es mía).³ Como sabemos, el texto meta nunca es literalmente igual que el texto base. Así que la traducción como desemejanza es construida por la repetición donde está presente la diferencia, y la dificultad o imposibilidad para que los actos de género y de traducción alcancen el ideal puede llevar a problematizar la noción de equivalencia. Este aparente punto de fracaso, parecido al supuesto fracaso de la originalidad y de la autoría, puede abrir posibilidades para el género y para la traducción.

Cuerpo y voz, dos elementos cruciales en exploraciones de género y de diversidad sexogenérica, son ejes relevantes en la traducción. Por un lado, existen observaciones como las de Douglas Robinson (1991, pp. 3-64), quien pretende recuperar la corporalidad de quien traduce como fuente de conocimiento e información para tomar decisiones y para evaluarlas, en un gesto que intenta romper con una división cuerpo-mente y observar holísticamente el acto de traducir. De manera semejante a algunas perspectivas sobre el género, este enfoque parte de que el cuerpo ha sido imbuido de significados y respuestas condicionadas por las experiencias pasadas, mediadas por códigos culturales preexistentes, de ahí que las reacciones corporales tienen que ver con lo ideológico y lo idiosincrático, esto último creado por y sobre lo ideológico. Robinson (1991) plantea que el sujeto de la traducción puede dar sentido a sus decisiones y medir lo que ocurre con ellas a partir de sus propias acciones y reacciones corporales. Por ejemplo, la certeza y la incertidumbre sobre lo que se hizo pueden manifestarse literalmente a través de gestos corporales que no son superfluos ni gratuitos, como manera de relacionarse con la traducción. La postura que adopta el cuerpo, su temperatura, sus movimientos, la comodidad o incomodidad pueden ser indicadores importantes que solo es necesario aprender a atender.

² «[...] the possibility for the speech act to take on a non-ordinary meaning, to function in contexts where it has not belonged, is precisely the political promise of the performative».

³ «[...] to repeat something is always to open up the (structural) possibility that one will repeat something with a difference».

La idea de voz y voces se vincula con el cuerpo de manera muy literal y también como la coexistencia de discursos y voces involucrados en los textos base y meta. Me refiero a los textos tanto como a los contextos que entran no solo en diálogo, sino en conversación polifónica al agregar capas de instancias textuales y extratextuales-empíricas que participan. Están, como bien ha señalado el funcionalismo, quienes escriben el texto base, quienes encargan la traducción, quienes la leen, y sus respectivas redes de contextos y de discursos incluidos y representados en ellos, y que influyen en las acciones que se decide realizar. A esto se agrega, particularmente en el caso de textos literarios, la idea de la construcción traductora de la voz narrativa (o poética) y de la figura narrataria, con lo que se añaden al planteamiento funcionalista los enfoques, conceptos y aportes narratológicos y poéticos. Si, desde los estudios literarios, manejamos con relativa claridad la construcción de esos recursos en los que recaen la mediación y la producción de los mundos narrados y poéticos, voces no necesariamente correspondientes a la voz y figura autoriales, la traducción en manos de la figura traductora tiene a su cargo la construcción de una voz narrativa o poética distinguible y analizable desde la traducción y desde lo literario.

Cuerpos y voces se ven involucrados, como comenté más arriba, con las emociones. Ahmed plantea que el cuerpo es sitio donde se construyen y reproducen emociones como prácticas culturales performativas que cuestionan dualismos y se vinculan con la repetición (2004, p. 3). Desde esta perspectiva, el amor y el odio, el temor y el miedo son relevantes para el género y para la traducción. «Amamos» actos de género y de traducción que se parecen a «un original» y se adhieren a normatividades existentes, que satisfacen nuestras expectativas. Cuando estos actos se apartan de lo esperado, se percibe la desemejanza y hay una producción de incomodidad, desasosiego, temor, rechazo e incluso odio. Son emociones identificables como resultado de encontrarse con una corporalidad que se ajusta a convenciones de género ortodoxas y heteronormadas, o donde estas se desfasan en propuestas de disidencias sexogénicas; son identificables al leer una traducción «convencional», «fluida» y que se adhiere a expectativas de adecuación y legibilidad, o una que «suena torpe», «no convencional», que se aparta del original y de las normas con las que se espera que cumpla. Incluso son, en buena medida, emociones como el temor y el miedo —mencionadas por Venuti en la cita— las que están también en juego al enfrentar la posible falta de control textual y autorial que queda revelada por la mera existencia del fenómeno de la traducción. Este puede hacer que miremos con cierto horror y desasosiego el proceso de deformación de la identidad textual, tal como puede ocurrir con corporalidades que nos parece que están fuera de la forma acostumbrada, fuera de la norma de legibilidad y funcionalidad.

La diferencia y desemejanza en la traducción pueden construirse conscientemente al decidir, además de dar la vuelta a marcas gramaticales de género a través de expresiones neutras comúnmente aceptadas, usar otras más notorias para fisurar reglas a costa de la normalidad y la comodidad textuales. Otras posibilidades pueden ser la feminización o la queerización del texto a través de la manipulación del género, el desdoblamiento, la ampliación, la amplificación. Este tipo de uso de las estrategias —no exclusivas de este enfoque traductológico— puede forzar el enfrentamiento con lo inesperado y la falta de claridad como manera de subvertir binarismos y significados predeterminados con base en el hecho de que la diferencia en la traducción es un espacio productor de significados.

Dentro de este marco de reflexión, surgió en 2016 el proyecto de traducción al español de *Gender Outlaws: The Next Generation*, compilación de 55 textos de experiencias trans reunidos por Kate Bornstein y S. Bear Bergman, y publicado por Seal Press en 2010. El proyecto, creado y coordinado por Ariadna Molinari Tato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), culminó con su publicación por dos editoriales en 2018 y 2019: Continta Me Tienes de España y Texere de México. Además, contó con las traducciones de 22 estudiantes, exestudiantes y profesoras del Colegio de Letras Modernas (Departamento de Letras Inglesas), y de dos editoras. Ante la imposibilidad de contar con financiamiento gubernamental por falta de interés en el tema, se intentó publicarlo en la UNAM donde un comité de publicaciones lo rechazó por no ser un libro académico, aunque el proyecto sí lo era. La siguiente etapa fue buscar una editorial independiente dispuesta a trabajar con esa compilación de textos no académicos que tampoco encajaban en definiciones ortodoxas de literatura, información y difusión, cuya calidad y aportación dentro de esos rubros era incierta, que abordaba desde perspectivas heterogéneas experiencias de disidencias sexogenéricas y que exploraba una serie de diferentes modalidades de escritura que abarcaba poemas, testimonios, relatos, historietas... Era un libro que violentaba algunas expectativas de definiciones y límites de conceptos, disciplinas y campos de conocimiento. Ahí mismo se veía la utilidad potencial de la traducción y de esta traducción en particular para abrir espacios que pueden constituir modelos de escritura distintos que hagan reconsiderar las herramientas académicas que se usa para pensarlos, y que también pueden formar bases que apuntalen nociones de identidades y colectividades.

Aunque en México se conoce una bibliografía más o menos amplia de textos que abordan disidencias sexogenéricas, una gran cantidad de esos textos están en inglés o son textos académicos. Pensar en traducir esta compilación se convirtió en la oportunidad de ir incorporando ciertos tipos de textos y experiencias en el sistema cultural y social mexicano no desde un lado académico, teórico o abstracto, sino como parte de una cotidianidad concreta. En ese sentido, se trata de textos que pueden tener la posibilidad de contribuir a una difusión tal de la diversidad de las experiencias trans que permita volverlas accesibles y parte de la vida común y con la posibilidad de insertarse en el horizonte de expectativas de un público amplio. Como ha señalado Keith Harvey (2000), la traducción de este tipo de texto puede ayudar a construir, visibilizar y reforzar comunidades, a producir y poner referentes y modelos en posiciones más o menos centrales. La traducción puede ser una manera de construir espacios sociales, políticos y culturales que, además de ser críticos, produzcan referentes a los que pueden apelar el individuo o la comunidad, y que pueden crear vínculos de identidad y de solidaridad.

Uno de los aparentes conflictos que puede crear esta compilación reside precisamente en la heterogeneidad y multiplicidad de los textos mismos y en la dificultad para definirlos a partir de modelos convencionales que han pasado a delimitar y ser delimitados por una institución literaria estructurada por ejes de poder y hegemonías que son expresión y herramienta de sistemas más amplios. Heterogeneidad, multiplicidad, hibridez, fluidez, identidades textuales en conflicto con muchos tipos de canon son algunas de las cosas que se hacen patentes al pensar en las características de los textos que se tradujeron y que impiden su total adherencia a reglas y pertenencia a clasificaciones. Se trata de textos que conducen a cuestionar no solo qué es lo literario, sino la utilidad y pertinencia de hacerse la pregunta siquiera. Las disidencias que se encuentran temáticamente en los textos abarcan sus modos de escritura e hicieron que tuviéramos

que ajustar criterios de traducción que dependían de nociones más o menos normativas de literariedad y textualidad, y que tuviéramos que preguntarnos por la (ir)relevancia de utilizar esos marcos conceptuales.

Otro elemento central es que al conjunto de múltiples y diversas voces autoriales que hacían complejo definir y describir las experiencias trans y construir modelos de experiencia «operativos», cada uno con sus propias coordenadas contextuales, se agregaron las 24 voces traductoras con sus ubicaciones y experiencias. Hay que enfatizar que la figura traductora es un factor activo en la creación de significado y que, además de estar atravesada y producida por sus propios discursos y narrativas, construye, como dicen Hermans (1996) y Schiavi (1996), un elemento narratológico tan relevante como lo son las voces narrativas. Si además de la voz autorial y de la mirada lectora existen la voz narrativa y la figura narrataria como constructos lingüísticos, textuales y discursivos, que a su vez producen el texto narrativo, la figura traductora empírica construye una segunda voz narrativa que siempre se superpone a la voz narrativa base como uno de los recursos del texto, identificables y analizables, que contribuyen a la creación de sentidos y significados, y a la desestabilización de la supuesta «invariante traductora».

Si retomamos, al menos parcialmente, lo que expone Robinson (1991) al hablar de la *ideo e idiosomática* de la traducción, y lo agregamos al funcionamiento de estas capas de voces, no solo tenemos una especie de obra polifónica monumental, sino la coexistencia de una diversidad de corporalidades y subjetividades cultural, social y políticamente determinadas y construidas que intervienen en la toma de decisiones de traducción. Entre las voces traductoras empíricas, hubo desde quienes, pese a tratarse de textos base por completo directos y vocales en su representación de la diversidad sexogenérica, preferían evitar un lenguaje abiertamente incluyente y decidían emplear modos neutros que no plantearan alteraciones a la lengua regulada, hasta quienes aprovechaban el espacio para que la visibilidad de sus decisiones hiciera patente la necesidad de nombrar identidades y experiencias que no podían ser contenidas por las denominaciones y afijos acostumbrados. Ahí, la morfología y la gramática se veían obligadas a adaptarse a otro tipo de morfologías corporales y gramáticas de experiencias. También hubo desde quienes decidían usar préstamos y dejar términos en inglés hasta quienes usaban las formas coloquiales o comunes empleadas por comunidades LGBTIQ+ concretas, pasando por quienes buscaban hallar o construir traducciones «correctas» o explicables y justificables desde las normatividades del español como calcos, transposiciones, equivalencias y adaptaciones. Hubo quienes intentaron ajustar los textos estilística y formalmente a modelos de escritura y literarios preexistentes, reconocibles y que podían permitir darles sentido y estatus dentro de un sistema lingüístico-literario, quienes conservaron sus «extrañezas» e «irregularidades», quienes aprovecharon posibles fisuras textuales para explicitar sus interpretaciones. Cada una de estas decisiones contribuyó a manifestar posturas de traducción distintas y también a presentar mundos textuales variados, diferentes y mediados por voces e instancias poéticas y narrativas propias del trabajo de traducción que se superponían a las establecidas por los textos base.

Algunos ejemplos pueden ilustrar parte de mis observaciones sobre niveles diferentes de decisiones e intervenciones traductoras. El primero corresponde simplemente al título del texto de J. Wallace: «The Manly Art of Pregnancy». Cabe señalar que Continta Me Tienes, la editorial española, transformó el nombre de quien lo escribió al utilizar mayúsculas para J. Wallace; aunque puede parecer un detalle irrelevante, apunta a una normalización que incluso pudo pasar

desapercibida por la editorial misma. Las dos editoriales adoptaron la traducción sugerida para el título: «El arte de masculinizar el embarazo». No se trató de una decisión superficial y fue tomada con base en las posibilidades semánticas que se abrían y se cerraban con cada opción, incluido el traslado literal que hubiese hecho del «arte del embarazo» un arte masculino *a priori*. Se utilizó la paratextualidad como una manera de dirigir la lectura hacia la construcción cultural y política de la experiencia y no arriesgarse a una lectura apropiativa que diluyera la performatividad del género y esencializara o expropiara los hechos y acciones que rodean el embarazo. Pero así como se quería cuidar y conservar la asociación del embarazo con las mujeres, no se quería perder de manera alguna la posibilidad de volverla una experiencia socialmente masculina por los efectos mismos de la construcción del género, de ahí la versión del título que se propuso y que eligieron las editoriales.

Por otro lado, en «Transgredir el género en Pascua con Jesús» («Transgressing Gender at Passover with Jesus») de Peter Toscano, la voz narrativa neutra, por las características del inglés, de alguien que está como parte del grupo de discípulos de Jesús y que narra el encuentro con una mujer trans, al final deja ver la posibilidad de haber sido siempre la voz de una mujer. Desde un enfoque de revisión feminista asumido como tal, la posibilidad de una mujer como no solo seguidora, sino integrante del círculo cercano a Jesús, era particularmente atractiva por su potencial disruptor. Sin embargo, resultó que el texto publicado era parte de un monólogo dramático mucho más largo donde, al final, se revelaba que la persona que hablaba era un hombre trans y eso justificaba su aparición pública como discípulo plenamente validado por las costumbres y modos de la época y el lugar. El marco de publicación facilitaba seguir considerando ese extracto como una unidad cerrada, autocontenida e independiente de la existencia del resto del texto dramático, y se podía jugar con hacer visible más allá de lo sugerido entre líneas que la voz narrativa, que en el texto base era un hombre trans, en la voz narrativa construida por la traducción fuera una mujer que rompía con otros niveles de autoridad y regulación en el contexto diegético y en el ámbito histórico representado. Esto implicaba hacer algunos ajustes a lo largo del texto que permitieran ir construyendo las bases para esa interpretación sin depender del efecto sorpresa de un misterio develado que quizá podría pasar desapercibido al final. Es decir, la línea adoptada fue evidenciar gradualmente la lectura elegida tanto para construir una red de significados que funcionara como justificación textual de una parte del desenlace y hacerlo plausible, como para ir dando una presencia más notoria a la voz narrativa. Uno de los efectos buscados fue la construcción más dirigida y completa de la voz narrativa/personaje para que su función actoral y vocal como mujer tuviera un papel más evidente y central dentro de un discurso de diversidad y de igualdad de género, al pensar que dejar al personaje como hombre trans señalaría la adquisición de derechos del personaje por ya ajustarse de algún modo a las normas de género prevaletentes, mientras que construir su identidad de mujer implicaba una transgresión evidente y radical desde otras perspectivas. Es central agregar que, dado que la masculinidad trans del personaje tampoco aparece propiamente como tal en el extracto, se corría el riesgo de que, al no hacer cambios, el personaje/voz narrativa quedara completamente asimilado por discursos heteronormativos e identidades sexuales y de género convencionales, pues para el público lector habría sido muy fácil considerar que se trataba simplemente de un hombre cis.

- Simon Peter exploded. «Teacher, this is outrageous! There are no empty rooms in Jerusalem. We needed to make plans weeks, months ago. Besides, **you send them** on a fool's errand, to find a man carrying a pitcher of water! Everyone knows **only women and children** carry water! They will be walking around the city for days» (Toscano, 2010, pp. 195-196).
- Simón Pedro explotó: «¡Maestro, esto es demasiado! No hay aposentos disponibles en Jerusalén; debimos planear las cosas hace semanas, hace meses. Además, **la envías con ellos** en una misión imposible... ¡hallar a un hombre con un cántaro de agua! Toda la gente sabe que **sólo las mujeres, las niñas y los niños** llevan agua. Estarán dando vueltas por la ciudad días enteros» (Versión A).
- —¡Maestro, esto es demasiado! —Simón Pedro explotó—. No hay aposentos disponibles en Jerusalén; debimos planear las cosas hace semanas, hace meses. Además, **lxs envías** en una misión imposible... ¡hallar a un hombre con un cántaro de agua! Toda la gente sabe que **solo las mujeres, las niñas y los niños** llevan agua. Estarán dando vueltas por la ciudad días enteros (Versión B publicada por Continta Me Tienes, pp. 253,-254).
- —¡Maestro, esto es demasiado! —Simón Pedro explotó—. No hay aposentos disponibles en Jerusalén; debimos planear las cosas hace semanas, hace meses. Además, **lxs envías** en una misión imposible... ¡hallar a un hombre con un cántaro de agua! Toda la gente sabe que **solamente las mujeres, las niñas y los niños** llevan agua. Estarán dando vueltas por la ciudad días enteros (Versión B publicada por Texere, p. 198).

Si bien la versión base aprovecha las características del inglés para no tener que especificar género en *children*, también borra cualquier elemento distinto de un discurso heteronormado con *them*, ambas opciones completamente comunes en inglés. La opción A de la traducción era enfática en la distinción de género y marcaba con claridad contundente a la voz narrativa desde el principio, mientras que la opción B, al usar la forma incluyente «x», incorpora un modo discursivo anacrónico que, no obstante, también por eso atrae la atención, introduce la posibilidad política de diversos modos de pensamiento e identitarios y hace notar que se está buscando deliberadamente señalar algo en la traducción. El uso de *x* hace hincapié en su propia extra-ordinariedad, incluso por insertarse en un patrón de decisiones que, como se verá en otros puntos del texto, se basa más bien en el desdoblamiento. Si bien en un principio parecía más atinada la opción A, la B publicada por Texere es interesante porque a *lxs* agrega *solamente* en vez de *solo*, como hace Continta Me Tienes; aunque son términos semánticamente equivalentes, las sílabas adicionales de *solamente* pueden hacer más notorias las identidades de género de quienes sí pueden llevar agua, a lo que también contribuye el desdoblamiento de *las niñas y los niños*, que permite aumentar las designaciones de género que corresponderán a la voz narrativa al final.

La línea de desdoblamientos, como dije, se emplea continuamente en el texto:

- Earlier that day Levi had gathered all his family at his father's house: **his parents, grandparents, aunts and uncles, cousins, brothers and sisters, and all of their children** (Toscano, 2010, p. 196).

- Antes, ese mismo día, Leví había reunido a toda la familia en casa de su padre: **su padre, su madre, sus abuelos y abuelas, tíos y tías, primos y primas, hermanos y hermanas, y todas sus hijas e hijos** (Versión única publicada por Continta Me Tienes, p. 254, y por Texere, p. 199).

El texto base desdobra cuando al inglés le corresponde hacer algo parecido, así que en este momento del proceso de traducción solo se insistió en aplicar el mismo enfoque a todo el segmento: se sigue esa propuesta del texto base y se entiende el mismo uso donde el inglés no tuvo necesidad de hacerlo. Además de dar continuidad a la línea de uso incluyente, otra vez se va reforzando la presencia de personajes mujeres que prepara para el penúltimo diálogo del texto.

- Then I asked, «Would you like me to take that from you? You must feel awfully embarrassed holding it» (Toscano, 2010, p. 197).
- Entonces le dije: «¿Quieres que lleve eso por ti? Seguro te da muchísima vergüenza cargarlo, **eso lo hacemos las mujeres**» (Versión A).
- —¿Quieres que lleve eso por ti? —le dije entonces—. Seguro te da mucha vergüenza cargarlo; **yo puedo hacerlo** (Versión B publicada por Continta Me Tienes, p.255, y por Texere, p. 200).

Al igual que el primer ejemplo, quizá este puede verse como una manipulación externa y deliberada —que en realidad es lo que siempre ocurre en todas las traducciones— porque el cambio es muy evidente al hacer un cotejo. Agregar la explicitación puntual de que quien habla puede cargar el cántaro, señala ineludiblemente la identidad de género del personaje/voz narrativa construida en la traducción en la versión A y lo hace con menos especificidad pero con notoriedad semejante en la versión B, que tal vez requiere un desciframiento más fino y parecido al que puede necesitarse al leer el texto base, mucho más sutil en su planteamiento entre líneas. Así, la identidad no queda como una revelación contundente pero tampoco es negada y es coherente con lo que se ha ido presentando a lo largo del texto en la red de significados que se sobrepuso. Si bien la identidad de la voz narrativa no termina convertida en el punto medular del extracto, sí adquirió una visibilidad mayor acorde al proyecto y los intereses de la traducción.

Otro ejemplo de la relación entre corporalidades, voces, experiencias y decisiones se dio durante la presentación del libro en la UNAM. De inicio, se buscó dar voz a las traductoras que pudieron participar en el evento y fueron ellas quienes presentaron el libro. Esto condujo a la posibilidad de abrir espacio no solo a la exposición de diferentes lecturas desde las líneas temáticas, sino a plantear una serie de experiencias íntimas con los textos, siguiendo a Gayatri Spivak (1993) cuando aborda la política de la traducción y habla de tratar el texto base respetuosa, cuidadosa y amorosamente, sin borrar heterogeneidades y sin unificar experiencias y estilos, permitiendo que retórica y silencio fracturen los patrones tanto de las convenciones como de las expectativas conocidas. Varias de las presentadoras/traductoras comentaron el cuidado que debieron tener al trabajar experiencias tan ajenas a las suyas y a su propia corporalidad y ubicación. Algunas hablaron de haberse hecho conscientes de su posible autocensura, producto del enfrentamiento de sus corporalidades y experiencias identitarias específicas, con las representaciones halladas en los textos. Incluso quienes se mostraron hasta físicamente cómodas

con los textos en los momentos de traducirlos y hablaban de su capacidad para construir el tono necesario que no censurara el texto base ni fuera una autocensura de su propia voz, llegaron a expresar haber pasado por reacciones de incomodidad y desasosiego corporales al intentar leer en voz alta algunos pasajes. Ese gesto, aparentemente más arraigado en la materialidad y la corporalidad, se volvía una manera más tangible de performatividad en un acto de posible ventrilocuismo y usurpación. Volver la voz del otro propia, hacerla pasar por el cuerpo, se volvía un acto no solo de transgresión, sino, posiblemente, de apropiación. Sin embargo, todas las experiencias de traducción fueron suficientemente distintas incluso por las intersecciones que se produjeron entre cuerpo, voz y emociones, con diferentes grados de cercanía en la relación con los textos, como para apuntalar que el resultado final, la compilación entera, fue un caleidoscopio con imágenes parciales, móviles y formadas por una coexistencia quizá al principio desapercibida de experiencias y voces que construyeron activamente la imagen final de cada texto.

Además de abrir paso a la reflexión sobre la intervención de corporalidades, voces y experiencias en el proceso y resultado de traducción, el proyecto plantea la intervención de otro elemento como parte de una manera distinta de pensar la traducción desde enfoques feministas y LGBTIQ+: las emociones como una posibilidad epistemológica que, junto con los tres aspectos mencionados, hacen de la traducción un espacio político, activista, reivindicador, productor de conocimiento y transformador de narrativas que rompen con los ideales de racionalidad occidental. Si retomamos el uso que hace Ahmed (2004) de la performatividad desde las emociones como sitios de acción política, es posible considerar que la traducción de estos textos en particular puede conducir a instancias de performatividad donde los paradigmas son alterados y renovados constante e incesantemente con base en la exposición, construcción y manejo de emociones encarnadas. Si la conciencia de corporalidad y experiencia distintas hace que una traductora considere problemática su relación con el texto, ¿qué tanto de esa renuencia, ese pudor, incluso esa vergüenza del cuerpo normalizado ante el cuerpo que se desborda pero que también se intenta regular, se filtra al texto traducido, se vuelve parte de la voz traductora/narrativa y, por ende, de la parte narrataria y después de la experiencia de lectura?

La traducción de *Disidentes de género: la nueva generación* constituye un buen ejemplo de un proyecto surgido desde un espacio de reflexión académica con conciencia de necesidades y alcances políticos y sociales. Primero, en vista de que al menos en México no hay muchas publicaciones no académicas sobre experiencias trans en la cotidianidad, el hecho mismo de haber elegido la compilación tiene relevancia como un esfuerzo consciente por crear un espacio de presencia, difusión y diálogo. Este espacio puede, a su vez, conducir a la construcción, enriquecimiento y consolidación de modelos y transformación de cánones en los sistemas receptores que entonces podrán contar con algunos referentes para la creación de sus propios textos. La diversidad de experiencias, de textos y de voces multiplicadas puede ofrecer un tejido heterogéneo que abarque el cuestionamiento de los sistemas literarios mismos, así como lo hace con las estructuras que aún pretenden regir diversidades sexogenéricas y estructuras culturales.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2004). *The Cultural Politics of Emotions*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Baker, M. (2006). *Translation and Conflict*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Butler, J. (1997). *Excitable Speech. A Politics of the Performative*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- _____. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Harvey, K. (2000). Gay Community, Gay Identity and the Translated Text. *TTR: traduction, terminologie, rédaction*, 13(1), 137-165.
- Hermans, T. (1996). The Translator's Voice in Translated Literature. *Target*, 8(1), 23-48.
- Loxley, J. (2007). *Performativity*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Robinson, D. (1991). *The Translator's Turn*. Baltimore, Estados Unidos: The Johns Hopkins University Press.
- Schiavi, G. (1996). There Is Always a Teller in a Tale. *Target*, 8(1), 1-21.
- Simon, S. (1996). *Gender in Translation. Cultural Identity and the Politics of Transmission*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Spivak, G. C. (1993). The Politics of Translation. En Autor, *Outside in the Teaching Machine* (pp. 179-200). Londres, Inglaterra: Routledge.
- Toscano, P. (2019). Transgredir el género en Pascua con Jesús (Traducido por Julia Constantino). En K. Bornstein y S. Bear Bergman (eds.), *Disidentes de género: la nueva generación* (pp. 198-200). Zacatecas, México: Texere.
- _____. (2018). Transgredir el género en Pascua con Jesús (Traducido por Julia Constantino). En K. Bornstein y S. Bear Bergman (eds.), *Disidentes de género: la nueva generación* (pp. 253-256). Madrid, España: Continta Me Tienes.
- _____. (2010). Transgressing Gender at Passover with Jesus! En K. Bornstein y S. Bear Bergman (eds.), *Gender Outlaws: The Next Generation* (pp. 195-197). Berkeley, Estados Unidos: Seal Press.
- Tymoczko, M. (1995). The Metonymics of Translating Marginalized Texts. *Comparative Literature*, 47(1), 11-24.
- Venuti, L. (2013). Retranslations: The Creation of Value. En Autor, *Translation Changes Everything. Theory and Practice* (pp. 96-108). Londres, Inglaterra: Routledge.
- _____. (1998). *The Scandals of Translation. Towards an Ethics of Difference*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Wallace, J. (2019). El arte de masculinizar el embarazo (Traducido por Julia Constantino). En K. Bornstein y S. Bear Bergman (eds.), *Disidentes de género: la nueva generación* (pp. 192-197). Zacatecas, México: Texere.
- _____. (2018). El arte de masculinizar el embarazo (Traducido por Julia Constantino). En K. Bornstein y S. Bear Bergman (eds.), *Disidentes de género: la nueva generación* (pp. 245-252). Madrid, España: Continta Me Tienes.